

Antológico y rejuvenecido

LA VANGUARDIA - 03.59 horas - 28/03/2002

JOAN-ANTON BENACH

VOL-RAS

Obra: "Again, again!!!"

Dirección: Pep Cruz

Estreno: teatro Poliorama (26/III/2002)

Ni diez, ni quince, ni veinticinco... ¿Por qué los grandes aniversarios tienen que ser múltiples de cinco? Vol-Ras prescinde del convencionalismo y celebra sus veintiún años de trabajo ininterrumpido con un atractivo espectáculo antológico. Su título, "Again, again!!!", esto es, un "otra vez" insistente y alborozado.

Cuatro lustros y pico bastan y sobran para haber tomado la medida exacta a los resortes cómicos más eficaces, los cuales y, salvo una incomprensible excepción, se yuxtaponen aquí a fin de organizar una ceremonia festiva y amable de principio a fin. De todos modos, "Again, again!!!" no se limita a una selección antológica de números y gags. Es justo señalar que el ritmo del espectáculo y, sobre todo, su envoltorio, le confieren el aire de producto recién manufacturado. La excelente dirección de Pep Cruz, un nombre presente en varios montajes del mismo grupo, y la escenografía de Quico Estivill, sazonada con unas coloreadas ilustraciones lumínicas de gran efectividad, rejuvenecen las ideas espigadas de los once espectáculos anteriores de Vol-Ras, que ahora se ven arropadas por una atmósfera de ternura y premeditada ingenuidad.

Desde que trabajaron juntos en aquellos "Infantillatges" de Raymond Cousse (Poliorama, 1986), Cruz y Estivill, dirigidos entonces por Flotats, saben bien cómo manejar aquel lenguaje transparente y cálido que dosifica inteligentemente las sorpresas visuales que impactan a públicos de todas las edades. En este sentido, el primer número propiamente dicho de la propuesta no puede ser más afortunado.

El trío integrado por Joan Faneca, Joan Segalés y Xavier Amatller se lanza a un frenético intercambio de objetos -un paraguas, un plato y un sombrero-, malabarismo de una incuestionable sugestión plástica acompañado por la voz de Gene Kelly que interpreta el célebre "Cantando bajo la lluvia". No falla. Las escenas del butanero -con una bombona que va y viene sobre la concurrencia-, la de los pedigüños del metro, la de los locos

cirujanos... constituyen lo mejor de la primera parte. Y lo mejor de lo mejor del espectáculo, a mi juicio, el número de las dos arpías, enfundadas en tubulares vestidos rojos, disputándose las gangas de una rebajas a ritmo de tango.

Después del entreacto, la calidad del espectáculo resulta un punto irregular. Es a causa del larguísimo número "trágico", pobre parodia que no se entiende muy bien por qué habrá entrado en esa cosecha antológica de Vol-Ras donde hay tanto que escoger. Del bache se salva con éxito el número de los barrenderos y las muñecas de trapo y, sobre todo, el accidentado concierto del pianista calvo, que añora su antigua melena, y de la oronda violinista, que se estira y encoge a voluntad. La pantomima de Segalés y Faneca es de primera categoría.